



FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.

Cristián del Campo:

# “Si la productividad de la persona es el criterio que rige, estamos condenados”

**Loreto Flores Ruiz**

**¿Usted ocupa la inteligencia artificial?**

—Sí, la ocupo.  
—¿Y en qué?

—La ocupo para tareas bastante básicas. No soy un usuario “pro” de la inteligencia artificial. Esas tareas básicas son síntesis o resúmenes de documentos más largos, esquema de ideas para escribir un discurso, un artículo, o una participación en un seminario. Y en menor grado, análisis un poco más complejo, numéricos. Soy un usuario recurrente. De hecho, tengo cuenta pagada, la más barata, pero pagada.

Así el sacerdote jesuita y rector de la Universidad Alberto Hurtado (UAH), Cristián del Campo Simonetti (55) describe su relación con la inteligencia artificial (IA), sentado en uno de los sillones de su oficina que da a la calle Almirante Barroso

El rector de la Universidad Alberto Hurtado analiza la encíclica de León XIV “Magnífica Humanitas” sobre IA: “No sabemos lo que va a pasar en cinco años, pero sí sabemos que el futuro va a ser distinto, entonces formemos a la gente más capaces de adaptarse al cambio”, afirma.

—casi al llegar a la Alameda— en el segundo piso de una preciosa casona de comienzos del siglo XX, con mucho mármol y maderas talladas. Allí se observan un estante con muchos libros y recuerdos de su paso como capellán de Un Techo para Chile, Un Techo para mi País y del Servicio Jesuita a Migrantes, entre otros puestos que ha ocupado.

Ingeniero comercial y bachiller en Teología de la UC, y MBA y máster en Teología Sistemática del Boston College, lleva dos años como rector de la UAH después de haber ejercido como miembro del directorio y presidente de la universidad en dos periodos. “Cuando llegué a la rectoría el primerísimo desafío era financiero, poder estabilizarla, ya que estaba pasando por un momento difícil. En este segundo tiempo, 2026-2027, estamos mirando mucho más hacia el futuro. Tenemos un plan que termina el 2030 y proyectamos la universidad más allá, viendo un contexto so-

cial, económico, político, demográfico, internacional, de salud mental y tecnológico, que hacen que el modelo tradicional de universidad esté desafiado a realizar cambios bien importantes, como quizás no le pasaba hace mucho tiempo”.

**“La IA no es moralmente neutra”**

—El Papa León XIV en su encíclica “Magnífica Humanitas” se refiere a las universidades. ¿Cuáles son los principales mensajes que ve desde la educación y su cargo?

—Lo primero, es que trata sobre la dignidad del ser humano en tiempos de la IA, porque la doctrina de la iglesia es siempre sobre el ser humano ante distintas realidades. La iglesia quiere invitarnos a conversar sobre lo que significa ser humano. La pregunta es que si esta tecnología va a significar todos estos adelantos y va a hacer tantas cosas, ¿qué significa en-

tonces ser humano? ¿Cuál va a ser mi lugar? ¿Para qué me formé o trabajé? ¿Para qué adquirí experiencia? El segundo tema, es que por más que la IA entregue muchísimas respuestas y muy buenas, y se asimile al comportamiento de un ser humano, no es un ser humano. Y eso es bueno que sea recordado, porque no reemplaza a un ser humano.

—**El Papa afirma que una IA más moral no es suficiente si esa moralidad es determinada por unos pocos. ¿Cómo es posible combatir eso?**

—El Papa contribuye al hacernos conversar sobre que la IA no es moralmente neutra. La información que recibo en un computador no es una información prístina, ajena a cualquier sesgo, no. El modelo que está tras ella y que le permite predecir y entregar mejores respuestas, tiene ciertas variables, parte de un saco de información disponible que no necesariamente es la información objetiva, porque ¿quién la ha producido?, ¿quién la ha hecho disponible? Por eso el Papa también habla de otro tipo de colonialismo. Muchas de las verdades que podemos considerar como si fueran bajadas del cielo no necesariamente lo son, sino que están mediadas por ciertos grupos o centros de poder —como Silicon Valley— y que tienen sus propios intereses.

Y agrega: “Cuando una tecnología o una herramienta afecta la vida de tantos, cuando quien produce esa tecnología no necesariamente va a ser capaz de hacerse responsable de lo que produzca, intermedie o facilite; y cuando esa influencia traspasa las fronteras, es donde la comunidad internacional y nacional tiene que darse una legislación, que es el modo que tenemos de ordenar nuestra vida social para evitar que el más débil se vea aplastado por el que tiene más poder”.

—**En otros países han existido casos de suicidios, por ejemplo, donde los familiares responsabilizan a las empresas de IA; en esto también existe un tema ético.**

—Por algo las grandes compañías de IA contratan doctores en filosofía para que el modelo que desarrollan tenga un músculo ético, de ciertos principios, categorías, modos de proceder o de discernir, pero finalmente va a quedar siempre la pregunta sobre la responsabilidad ética. Han habido estos casos; la IA mejora su modelo, lo hace quizás menos audaz a la hora de recomendar cosas muy específicamente. Los algoritmos, las herramientas, las aplicaciones de la IA, así como ocurre con aplicaciones de redes sociales, al final tienen que vender y están captando nuestra atención y eso va creando dependencia, está súper estudiado: si causa dependencia, necesariamente va a afectar ciertas actitudes y decisiones. En el tema de la responsabilidad, la legislación siempre va tarde. Tienes que ir regulando, esa es una de las tareas, pero no es simplemente por coartar un desarrollo, porque tiene muchísimas potencialidades y pue-



El tema de desarmar la IA es sacarla de la lógica donde también está metida, de una cierta competencia y agresión”.



El Papa hace referencia a los nuevos centros de poder, estas empresas que controlan y que son capitalizaciones bursátiles mucho más grandes que varios países, y que tienen una influencia desproporcionada”.

de ser beneficiosa para muchas personas, en muchos ámbitos. Sin embargo, la regulación tiene que estar a la altura.

—**¿Cómo están integrando la IA en la Alberto Hurtado?, ¿cuáles son los desafíos?**

—Son múltiples porque ya estamos tarde, los estudiantes usan IA. Esto es una disrupción tecnológica de la cual tenemos que hacernos cargo, no significa que todo lo vayamos a hacer con IA, pero muchas cosas sí las vamos a tener que integrar, porque nos puede ser de mucha ayuda. Estamos diseñando una política de IA que entregue un marco de qué significa, qué buscamos y cuáles son los límites; porque tenemos que ser parte de una comunidad que reconoce las diferencias, que deja libertad para que la gente la use, pero también dar ciertas orientaciones para que su uso sea bien discernido, con distancia crítica y con límites muy claros; si no, se produce la ley de la selva y podríamos estar afectando —sin darnos cuenta— el proceso de aprendizaje, de investigación y de gestión de la universidad.

—**¿Cómo se fija el límite?**

—El desafío de la IA nos ha obligado a desarrollar un músculo de nuestra inteligencia quizás distinta, que es como uno puede diseñar *inputs*, como uno dialoga con este lenguaje nuevo que estamos aprendiendo. Y es clave dar un buen *prompt* (instrucción), ya que simboliza una nueva manera donde estamos desafiados a desarrollar nuestra inteligencia. Lo segundo es que aunque la IA te dé todas las respuestas, si uno la usa solo como un atajo, difícilmente voy a poder dar cuenta de un conocimiento y mi propio lenguaje se empobrecerá mucho. El conocimiento se basa en la experiencia, el encuentro y los sentimientos, los ecos internos que no voy a tener con un computador o con un celular.

“Desarmar la IA, en el sentido de desproverla”

—**¿Cómo se enfrenta ese posible escenario catastrófico donde ciertas profesiones y oficios podrían desaparecer?**

—Lo primero es estar muy atento a cómo estas disrupciones tecnológicas afectan ciertas profesiones; y uno se da cuenta, por muchas conversaciones, estudios, experiencias de otras universidades y centros de pensamiento, que efectivamente hay ciertas profesiones que se verán más afectadas. Por lo tanto, uno tiene que ir viendo de qué manera se van incorporando esos nuevos adelantos tecnológicos para poder actualizar los programas, para hacerlo más interdisciplinario, para que las carreras puedan conectar con otras competencias. No sabemos lo que va a pasar en cinco años, pero sí sabemos que el futuro va a ser distinto, entonces démosle más capacidades a la gente de adaptarse al cambio. Antes se podía entregar una profesión en cinco años, que probablemente no se iba a mover un centímetro de lo que se había aprendido en 100 o

200 años atrás, pero con esto, esa no será la realidad. Se necesita gente más capaz de adaptarse al cambio y con herramientas que le permitan entender, actualizarse y con una formación más interdisciplinaria.

—**El Papa también hace una crítica al transhumanismo, alerta sobre los peligros de las visiones elitistas que vienen de Silicon Valley, de Elon Musk y de Peter Thiel, que tienden a clasificar a ciertos grupos humanos como ineficientes o superfluos. ¿Cómo se enfrenta eso?**

—Ese es un punto central en la encíclica y es muy coherente con todo lo que ha sido la Doctrina Social de la Iglesia a lo largo de los 135 años. Para el cristianismo la debilidad no es un problema, es parte de la condición humana y todo ser humano, débil a los ojos de los fuertes o no, es igualmente ser humano. La Iglesia no hace distinción entre seres humanos más o menos perfectos, más o menos productivos, con capacidades o con discapacidades, siempre será el mismo ser humano y va a tener una dignidad inviolable, porque es inalienable. Eso está en la raíz de lo que el Papa critica: cierta idea transhumanista o poshumanista en boga, que también es lo que el Papa Francisco habló en “Laudato Si” hace 11 años, una cultura de descartar lo que no sirve. Este es un tremendo problema y desafío. Si la productividad de la persona es el criterio que rige, evidentemente estamos condenados.

—**Otro punto importante es que el Papa habla de desarmar la IA, prohibir que se deleguen decisiones letales a los algoritmos. ¿Cómo se desarma la IA?**

—(El Papa) está haciendo una referencia directa a la guerra, pero él está yendo un poquito más allá, desarmarla en el sentido de desproverla. Es una herramienta que tiene unas potencialidades de reproducir un modo de relaciones en que estamos unos con otros armados, para competir, para irnos a la guerra. Es una herramienta que hay que desarmar de esa lógica, no sólo de la competencia, de la aniquilación del otro, sino también —ya en casos más graves— cuando herramientas de IA son utilizadas en guerras. El tema de desarmar es sacarla de la lógica donde también está metida, de una cierta competencia y agresión.

—**¿Se puede ver una crítica también a todo el movimiento MAGA de Donald Trump, de la unión que tuvo en un principio con Elon Musk?**

—Hay cosas en la encíclica que hacen referencia, aparte de los temas de la guerra, a la concentración de poder que existe hoy. El Papa no solo hace referencia a las disputas que pueden estar ocurriendo entre EE.UU. y China, sino también a los nuevos centros de poder, estas empresas que controlan y que son capitalizaciones bursátiles mucho más grandes que varios países, y que tienen una influencia absolutamente desproporcionada. Es una encíclica muchísimo más transversal a estos nuevos centros de poder que no tienen control.